

RUFINO BLANCO Y SANCHEZ, PIONERO DE LOS ESTUDIOS BIBLIOGRAFICO-PEDAGOGICOS EN ESPAÑA.

M^a Isabel CORTS GINER

Vivimos en un momento en el que la técnica está alcanzando potencialidades muy altas como instrumento de trabajo en todos los campos de la actividad humana. En el de la investigación histórica la informática está abriendo nuevos cauces en una gran variedad de aspectos, entre ellos, el de facilitar ese paso preliminar que es la búsqueda y localización de las fuentes. La catalogación mecánica de los fondos de bibliotecas y archivos, las publicaciones periódicas bibliográficas, es una tarea a la que en nuestros días se le está prestando un enorme interés y que supone una apreciable ayuda para el investigador.

En estas páginas queremos reivindicar la labor, quizás algo olvidada, de Rufino Blanco y Sánchez, que, a pesar de no disponer de la gran ayuda que estos medios técnicos suponen, fue pionero de los estudios bibliográficos en la pedagogía española y autor de las obras más importantes de este género que existen en nuestro país¹.

Dedicó toda su vida a la tarea educativa, bien ejercida directamente como maestro, regente de la Escuela Normal Central Madrid, y más tarde como catedrático de la Escuela Superior del Magisterio, bien indirectamente a través de su puesto de Consejero de Instrucción Pública, o de sus obras².

¹ RUFINO BLANCO y SANCHEZ nace en Montiel (Guadalajara) el 16 de Noviembre de 1861. Maestro nacional, Doctor en Filosofía y Letras fue regente de la Escuela Normal Central en 1894. Catedrático de la Escuela Superior de Magisterio de 1909 a 1931. Consejero de Instrucción Pública de 1921 a 1930. Muere en Madrid el 2 de octubre de 1936.

De su obra cabe destacar:

² *Arte de la Lectura*. Madrid, 1899, Ed. A. Arial. *Tratado elemental de Pedagogía*. Madrid, 1908, Hernando. *Nociones de legislación escolar vigentes en España*. Madrid, 1909. *Lengua Castellana, Bibliografía pedagógica de obras escritas en castellano o traducidas a este idioma*. Madrid 1907-1912, Revista de Archivos, Bibl. y Museos. *Paidología y Paidotecnica*. *Pedagogía Científica*, Madrid, 1911, T. de la Revista de Archivos, Bibl. y Museos. *El año pedagógico hispanoamericano*. Madrid, 1920, Hernando. *Anuario de bibliografía de todo el mundo, 1921-1925*. Madrid, Hernando (esta obra dirigida por Rufino Blanco se continuó publicando en Madrid por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes). *Notas bibliográficas referentes a la Historia de la Educación y a la Historia de la Pedagogía*. Madrid 1922, Hernando. *Apuntes bibliográficos de Pedagogía correctiva*. Hernando, Madrid, 1927. *Noticia de algunas revistas nacionales y extranjeras*. Madrid, 1927, Publ. de la Escuela Superior del Magisterio. *Catálogo de calígrafos y grabadores de letra con 1.689 notas bibliográficas de sus obras*. Madrid, 1920. *Teoría de la educación*. Madrid, Hernando. *Teoría de la enseñanza: Didáctica y metodología pedagógica*. Madrid, 1926, Hernando. *Organización escolar*. Madrid, 1926, Hernando. *Nociones de legislación*

Discípulo de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, que tanto influyó en él en el ámbito personal y profesional, recogió la inquietud del maestro por la labor bibliográfica «tan necesaria para la investigación histórica, para ver los orígenes de las ideas, los caminos que siguieron, la persistencia de las ideas madre...»³.

Para Rufino Blanco, la bibliografía es «el arte de descubrir con método toda clase de impresos y manuscritos»; le concede un valor instrumental al tratarse de «un método para guiar al espíritu en la investigación de una teoría y en las fases de su evolución histórica»⁴, y su necesidad la plantea desde una triple perspectiva:

Histórica: El estudio y el análisis del material bibliográfico resulta imprescindible para conocer el origen y desarrollo de las ideas en la historia de un pueblo o nación. A través de él, se llega al conocimiento reflexivo de la dirección del espíritu humano, se aclaran las causas que explican el estado de aquellos estudios en una época determinada y los efectos que los acontecimientos más notables de la misma han producido en la civilización, «la bibliografía es un espejo donde la Historia se mira y se refleja»⁵.

Científica: No puede realizarse ningún trabajo de investigación con carácter científico, sin acudir a los estudios bibliográficos. Estos no solamente nos proporcionan datos sobre el estado de la cuestión en un momento determinado, sino que nos descubren las fuentes originales, y el desarrollo que ha ido teniendo el tema a través del tiempo y en los distintos autores.

Educativa: En una doble vertiente: como disciplina del entendimiento y la voluntad, y como antídoto de la pedantería y la vanidad científica.

A principios de siglo existía en toda Europa, y también en América, un interés creciente por los estudios bibliográficos. Sin embargo, ya Menéndez y Pelayo en su «Historia de los heterodoxos españoles» alertaba sobre los falsos bibliógrafos que, centrándose en los aspectos externos del libro, olvidaban su valor intrínseco, convirtiendo la ciencia bibliográfica en algo árido e indigesto para aquellas personas ajenas a su cultivo, y apuntaba que para realizar una auténtica labor bibliográfica, y no simplemente mecánica, debía reunir como condiciones indispensables: «una escrupulosa veracidad en el testimonio, un sólido aparato de conocimientos previos y un método práctico y seguro en la investigación y sensatez y cordura en los juicios»⁶. Todas estas condiciones las implicó la obra de Rufino Blanco.

España apenas contaba en estos momentos con buenas publicaciones bibliográficas, lo que hizo escribir a Menéndez y Pelayo «el olvido o frívolo menosprecio con que miramos nuestra antigua labor científica es no sólo ingratitud y una injusticia, sino un triste síntoma de que el hilo de la tradición se ha roto, y de que los españoles han perdido la conciencia de sí mismos»⁷.

No obstante, la preocupación de España por el tema lo podemos ver reflejado en algunas órdenes y descripciones que se dictaron en ese momento. Así, el 31 de Julio de 1902, una Real Orden del Ministerio de Instrucción Pública da las normas e instrucciones

escolar. Madrid, Hernando, 1926, *Escuelas graduadas*. Madrid, 1926. *Pedagogía moderna*. Pestalozzi, *Pedagogía clásica*: Platón. *Pedagogía española: Quintana*. Madrid, 1926, Hernando. *Cómo crecen los niños españoles*. Madrid, Hernando. *Refranes pedagógicos hispanoamericanos*. Madrid, Hernando. *Bibliografía general de la Educación Física*. Madrid, 1926-27. Tip. de la Rev. de Archivos, Bibl. y Museos. *Bibliografía pedagógica del s. XX*. 1932, Madrid, Hernando.

³ MENENDEZ y PELAYO, M.: *La ciencia española*. T.I., Madrid 1887, p. 80.

⁴ BLANCO y SANCHEZ, R., *Bibliografía pedagógica del siglo XX*. T.I., Madrid, 1930-1933, Hernando, p. 15, y *Teoría de la educación*. Madrid, 1930, Hernando, p. 78.

⁵ BLANCO y SANCHEZ, R.: *Teoría de la educación*. p. 75.

⁶ BLANCO Y SANCHEZ, R.: *Bibliografía pedagógica del s. XX*. p. 21.

⁷ MENENDEZ y PELAYO, M.: *Historia de los heterodoxos españoles*. T.I., Madrid, 1911, Lib. de V, Suárez, p. 22.

dictadas por la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos para la redacción de catálogos de las Bibliotecas públicas.

El 27 de Junio de 1905 se da una Real Orden, que se publicará en 1910, en la que la citada Junta dicta las normas para la descripción y catalogación de los manuscritos, códices e impresos.

El 18 de Abril de 1921 se crea en Madrid, respondiendo a la iniciativa de Torres Quevedo, una Junta Nacional de Bibliografía y Tecnología científica con delegaciones de algunas repúblicas hispanoamericanas.

En 1922 un Real Decreto de 15 de Febrero regula la constitución en España de las Cámaras oficiales del libro.

Uniéndose a esta labor de promoción, la Biblioteca Nacional organiza concursos anuales para premiar trabajos bibliográficos, cuya publicación sería financiada por el Estado.

La carencia de obras bibliográficas era aún mayor en el campo pedagógico «esta rama de nuestra cultura estaba falta de toda luz y guía, por no haber sido explotada, ni bien ni mal, hasta el presente, a pesar de su relativa y aún absoluta riqueza»⁸. En efecto, los catálogos más extensos sin sistema ni criterio, añadidos como apéndices de obras pedagógicas, no contaban más de doscientos artículos, incluyendo con frecuencia obras pertenecientes a otras ciencias.

Rufino Blanco, comprometido en la tarea educativa, quiere escribir una teoría de la educación que recoja las aportaciones más válidas que se han ido elaborando a través del tiempo, y para ello, como paso preliminar, ve necesaria la revisión de las obras pedagógicas publicadas hasta entonces.

Así inicia su primera obra bibliográfica: «Bibliografía pedagógica de obras escritas en castellano traducidas a este idioma». El objetivo que persigue está claramente expresado en la introducción: «observar el vasto panorama que en la sucesión de los tiempos ofrece un orden de estudio, para llegar, por el conocimiento reflexivo de los materiales acumulados en una dirección del espíritu humano, al conocimiento de la razón filosófica de la causa que explica el estado de aquellos estudios en una época determinada, y al de los efectos que los fenómenos más notables de la misma especie han producido en las varias etapas de la civilización del hombre».

Esta obra, primera en su género, obtuvo en 1904 el premio convocado por la Biblioteca Nacional, y fue publicada en cinco tomos que aparecieron en los años 1907-1912.

Para su elaboración, el autor exploró directamente 5 archivos, 57 bibliotecas públicas y privadas y consultó cerca de 400 repertorios bibliográficos. Las bibliotecas que prestaron mayor contingente de obras a esta bibliografía fueron: la Biblioteca Nacional de Madrid, la Biblioteca del Museo Pedagógico, la Biblioteca de la Escuela Normal Central de Maestros. Entre los repertorios destacan el de la Bibliografía chilena, el Armario bibliográfico de la República Argentina y el de la Bibliografía española.

El autor incluye todas las obras en castellano de las que ha tenido noticia y cuyo objeto es exponer y enseñar doctrinas pedagógicas de cualquier índole. Quedan excluidos programas, cuestionarios, libros y planes de enseñanza, -salvo los de enseñanza primaria-, libros de texto, reglamentos, documentos ministeriales y memorias de organismos e instituciones educativas, por considerar que la obra tomaría dimensiones difíciles de abarcar.

Siguiendo las directrices de su maestro Menéndez y Pelayo en cuanto a la metodología, reseña de pasada los libros que considera de escaso interés o mérito, destacando sus

⁸ MENENDEZ y PELAYO, M.: *La ciencia española*. Madrid, 1887, Imp. Pérez Dubrull. Advertencia preliminar.

ideas más importantes, y se detiene en las obras maestras comentando su utilidad, doctrina, método y estilo. Aquellas obras poco extensas, de notable valor y difícil localización las reproduce íntegramente, estableciendo al final un juicio crítico.

Hay que destacar el interés de los índices elaborados por el autor e incluidos en el 5º tomo de la obra. Ofrecen cinco modalidades: *el alfabético, el de materias*, en el que se encuentra el inventario pormenorizado de todas las ideas pedagógicas registradas en estos volúmenes en más de 28.000 artículos, por lo que M^a Angeles Galino le concede el valor de ser el primer diccionario pedagógico escrito en castellano; *el de nombres propios*, que incluyen autores, lugares en general y lugares de impresión de las obras, *el cronológico, el de bibliotecas y repertorios bibliográficos y el índice general*.

La consulta detenida en esta obra nos ofrece una valiosa información acerca de muy diversas cuestiones: cuáles fueron los primeros códices castellanos que expusieron doctrinas y teorías pedagógicas, como el Calila y Dina en 1299; cuándo y dónde comienzan a divulgarse las ideas educativas con los primeros libros impresos, qué incidencia tuvieron las publicaciones educativas en cada época y qué ritmo siguió su crecimiento; así vemos que del siglo XIII se consignan solamente 2 obras, que existe un aumento importante entre las 12 del siglo XV, y las 90 del siglo XVI, que entre el siglo XVI y el XVII el crecimiento apenas es importante, de 90 a 107, mientras que entre el siglo XVIII y el XIX es espectacular, de 307 obras a 1.914, crecimiento que aumenta en el XX, en el que de solamente nueve años quedan reseñados 1.154 libros.

También nos permite conocer en qué lugares se editaba mayor número de obras pedagógicas, destacando Madrid, Barcelona y Santiago de Chile, de donde vinieron las principales influencias extranjeras en el campo educativo, a través del origen de las obras traducidas al castellano; qué cambios ha sufrido en nuestro idioma el tecnicismo pedagógico; dónde se encuentran datos fiables para poder explicar razonadamente las causas principales de los sucesos más importantes de la humanidad, etc.

La segunda gran obra bibliográfica de Rufino Blanco fue la «Bibliografía general de la Educación física, con datos copiosos referentes a biología, antropología, anatomía, fisiología, higiene, eugénica, puericultura, paidología, pedagogía y otras ciencias fundamentales del ejercicio corporal educativo», con un prólogo en español, francés e inglés.

El conocimiento de la pedagogía extranjera, europea y americana que le advirtió de la importancia que estaba tomando la educación física, y la ausencia de trabajos de este género en España -sólo Alemania y Estados Unidos se habían preocupado por la bibliografía sobre este aspecto educativo- fue lo que le movió a comenzar esta obra que como podemos deducir de su título completo, quiere ser más que una bibliografía de la gimnasia, una bibliografía de la educación física en todos sus aspectos.

Muchas dificultades encontró para llevarla a término, entre ellas el estallido de la primera Guerra Mundial, que interrumpió los intercambios y las comunicaciones que había establecido con distintas personalidades europeas y americanas para acceder a catálogos y repertorios bibliográficos. Por otra parte, el gran número de obras que encontró, y que estaban relacionadas con la materia, y de las cuales no consideraba oportuno prescindir, hacían que esta bibliografía alcanzara dimensiones más allá de lo previsto en un principio. Por fin, en 1926 publica el primer tomo y en 1927 el segundo.

Las bibliotecas consultadas, directa e indirectamente a través de catálogos, para la realización de esta obra fueron: *Biblioteca de la Academia de Infantería de Toledo, la del British Museum de Londres, la del Board of Education de Londres, la de Ingenieros del ejército, Biblioteca Municipal de Madrid, Biblioteca Nacional de Madrid, la de Berna, la de Santiago de Chile, Biblioteca provincial de Lugo, Biblioteca universitaria de Oviedo, la de la Escuela Central de Gimnasia de Toledo, la de la Escuela Superior de Magisterio, las de las Facultades de Medicina de Madrid y de París, la del Instituto Central de Gimnasia de Estocolmo, la del Instituto Nacional de Higiene de Madrid, la del Instituto Internacional de Señoritas, la del Museo de Ciencias Naturales, la de los Museos*

Pedagógicos Nacionales de Madrid y París, Biblioteca del Office International de Bibliographie de Bruselles y la Real Biblioteca de Bruselas.

En ella, Rufino Blanco nos ofrece 19.619 referencias bibliográficas de un periodo comprendido entre 1472 a 1925. Su distribución por siglos es: siglo XV: 3 obras; siglo XVI: 20; siglo XVII:27; siglo XVIII:77; siglo XIX: 3.935 y siglo XX: solamente el periodo 1900-1925, se reseñan 1.323 obras. Llama la atención el aumento de las publicaciones desde el siglo XVIII al XIX, y sobre todo del XIX al primer cuarto del siglo XX, lo cual es un claro indicador del interés y la importancia creciente que se le va concediendo a la educación física.

La mayor parte de las obras están escritas en inglés: 9.267; en francés: 2.494; en alemán: 2.413 y en español: 2.334. También reseña obras escritas en italiano, sueco, portugués, polaco, holandés, danés, noruego, rumano, finlandés, checo, húngaro, armenio y ruso.

Incluye el autor cuatro índices que son de gran ayuda para el educador interesado en este tema: *el de autores, el de materias* con 25.000 denominaciones, *el cronológico, el local*, deduciéndose de éste que las ciudades en las que se editan el mayor número de obras de este repertorio son Nueva York, seguida de París, Madrid, Barcelona y Londres y un *índice de revistas*, que han tratado temas de educación física contándose 463 epígrafes.

En esta misma línea de trabajos bibliográficos en 1920 comienza a publicar un «Anuario de Bibliografía Pedagógica» en cuya colección de once volúmenes recoge el movimiento pedagógico europeo y americano. Los cinco primeros fueron publicados por su propia iniciativa, los restantes, siendo él el director, los publicó el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

También a partir de 1920 aparecen nuevas publicaciones, entre las que destacan: las «Notas bibliográficas referentes a la Historia de la Educación y la Pedagogía correctiva», «Noticias de algunas revistas nacionales y extranjeras», en donde recoge más de 579 y un «Catálogo de calígrafos y grabadores de letra», con 1.689 notas bibliográficas de sus obras.

La última obra de este género fue: «Bibliografía Pedagógica del siglo XX». En ella reseña las obras pedagógicas que se editan desde 1900 a 1980. El propósito que le mueve es «inventariar la erudición pedagógica contemporánea y dejar iniciada una obra útil, por si personas más capaces pueden en adelante continuarla y mejorarla en beneficio de la minerva universal»⁹.

Publicada en 1930 con motivo de su jubilación, está presentada en tres volúmenes y contiene más de 9.000 referencias de publicaciones de diferentes países y lenguas extranjeras. A pesar de los límites cronológicos supuestos en el título aparecen autores que podríamos considerar clásicos de la pedagogía y que sus obras han sido reeditadas en este siglo.

Fue redactada con un criterio de selección basado en tres supuestos:

- a) Incluir los autores de obras pedagógicas más autorizados del siglo XX (hasta 1930).
- b) Reseñar las obras más importantes de este periodo.
- c) No incluir ninguna tendencia pedagógica del momento estudiado.

Incluye también unos índices muy valiosos, entre los que destacamos: *el de los autores y el de las materias* que constituye el más copioso vocabulario poliglota de la pedagogía publicada hasta aquel momento.

En esta obra encontramos abundante información bibliográfica sobre: los aspectos

⁹ BLANCO y SANCHEZ, R.: *Bibliografía pedagógica del siglo XX*. Prólogo. (Continuadora de su obra puede considerarse su discípula Julia Ochea y Vicente que en 1947 publica bajo los auspicios del Consejo Superior de Investigaciones científicas, la obra bibliográfica de obras publicadas en los años 1930-35).

más importantes de la educación, colecciones sobre la materia como Anuarios y memorias, Eugénica, Maternología y Puericultura, Biología y Filosofía pedagógicas, el juego como medio general de educación, Educación física y Gimnasia, Higiene escolar, Psicología Pedagógica, Educación de los sentidos y Educación intelectual, Medidas y Tests aplicados a la escuela, Educación estética, moral, religiosa, cívica y patriótica, Formación del carácter, Educación y enseñanza del lenguaje, Educación de la mujer y coeducación de los sexos, Vocación, Orientación profesional y selección de alumnos bien dotados, Formación del profesorado, Filosofía y Sociología Pedagógica, Instituciones educadoras: familia, iglesia y estado, Política Pedagógica, Instrucción y Enseñanza en general, Instrucción pública y enseñanza libre. Libertad de Enseñanza, Sistemas de enseñanza, Primera enseñanza, segunda enseñanza, enseñanza profesional, enseñanza superior y técnica y enseñanza universitaria, Didáctica Pedagógica, Metodología general y especial de las materias en sus diversos grados, Organización de escuelas, colegios, institutos, seminarios, universidades y otros centros de enseñanza, Edificio y mobiliario para ellos. Material de enseñanza, Escuelas unitarias y graduadas (Blanco introdujo las graduadas en España), Escuelas únicas, nuevas y al aire libre, Escuela de párvulos y jardines de infancia, Escuela de adultos y Enseñanza privada, Escuelas profesionales y técnicas. Escuelas Normales y Universidades, Programas y libros de texto, Disciplina escolar, Inspección y Administración escolar, Instituciones complementarias de la escuela, Inspección médico-escolar, Historia de la Educación. Historia de la Pedagogía, Historia de las instituciones pedagógicas, Vida y obra de grandes pedagogos (a Pestalozzi le dedica tres páginas en su tomo segundo, citando doscientas obras y opúsculos que hablan de él).

Toda esta ingente labor de recopilación y estudio bibliográfico no fue realizada por Rufino Blanco a título de simple erudición, sino para ser utilizada como base en sus obras pedagógicas tales como: «Paidología y Paidotecnia», «Organización escolar», «Teoría de la educación», y «Teoría de la enseñanza» que para García Hoz es el primer tratado sistemático de Pedagogía apoyado en un aparato crítico¹¹. Es quizás ese deseo de conciliar todas las tendencias educativas, lo que hace que sus propias ideas y teorías queden desdibujadas, y su espíritu, quizás demasiado ecléctico, reste vigor a sus juicios.

No obstante, su labor como bibliógrafo representa una valiosísima aportación a la pedagogía y una inestimable ayuda, para aquellos que, entonces y ahora, cuarenta años después de su muerte, estamos interesados en el estudio e investigación pedagógica.

¹⁰ BLANCO y SANCHEZ, R.: *Paidología y Paidotecnia. Pedagogía científica*. Madrid, 1911, Imp. de la Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos.

¹¹ GARCIA HOZ, V.: *La educación en la España del siglo XX*. Madrid, 1980, Rialp, p. 194.